

ENCUENTRO DEL VIAJERO PERO TAFUR CON EL HUMANISMO FLORENTINO DEL PRIMER CUATROCIENTOS

MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO
UNED-Madrid

RESUMEN

En este artículo se estudia la presencia de los numerosos españoles que en el siglo XV tuvieron relación con el humanismo italiano en la ciudad de Florencia. Muy interesante nos parece la relación del viajero Pero Tafur con humanistas, interesados también en la idea y la práctica del viaje a lejanas tierras.

Palabras clave: Libros de viajes, relatos de viajes, viajeros, Edad Media, humanismo.

ENCOUNTER BETWEEN PERO TAFUR TRAVELER AND THE FLORENTINE HUMANISM OF XVth CENTURY

ABSTRACT

This article is commenting on how some spanish people of 15 th century were related to italian humanism in the Florence city. We have to emphasize the interaction between Pero Tafur traveler and other humanists also interested in the concept of the journey and its practice.

Key Words: Travel books, travel narrative, travelers, Middle Ages, Humanism..

En diversas ocasiones se ha hablado de la nómina de escritores cordobeses que, a mediados del siglo XV, mantienen contactos con Italia y configuran un interesante núcleo humanístico. Han tratado de ellos, entre otros, Florence Street al trazar la biografía de Juan de Mena¹, y Jeremy N. H. Lawrance al contarnos el regreso a Córdoba de Nuño de Guzmán:

Por lo demás, la vida intelectual de la Córdoba de aquella época nos es poco conocida. La insigne lista de ingenios cordobeses —los poetas Baena, Mena y

¹ STREET, Florence. «La vida de Juan de Mena». *Bulletin Hispanique*, 55 (1953), 149-173.

Montoro, los viajeros Pero Tafur y Fernando de Córdoba, el Beato fray Álvaro de Córdoba, los bibliófilos Pedro Fernández de Córdoba, Sancho de Rojas, y el comendador de Fuenteovejuna Fernando Gómez de Guzmán— es nada más que un retablo mudo de retratos indistintos, figuras desprendidas de su ambiente vital².

El estudio del grupo y su consideración como tal, presenta, en efecto, serias dificultades, pues de unos se conoce mejor que de otros su conexión con el humanismo italiano y, en general, se sabe poco de las relaciones de los miembros del grupo entre sí.

Al día de hoy, diríamos que el mejor conocido en su relación con el humanismo italiano es Nuño de Guzmán, a quien ya dedicó una de sus vidas *Vespasiano da Bisticci*³ y ha merecido la atención de estudiosos modernos como Mario Schiff⁴ y especialmente el citado Jeremy Lawrance. Por ellos sabemos de su relación con el propio Bisticci y, sobre todo, con el florentino Giannozzo Manetti, que, aparte de dispensarle un trato casi diario, le dedicó alguno de sus libros y escribió para él una *Apología* a su padre y una *Laudatio* de su madre.

De Juan de Mena, conocemos sus contactos en Italia con personalidades tan influyentes como el cardenal Juan de Torquemada, que lo presenta en la curia de Eugenio IV en Florencia a la expectativa de beneficios. Sin duda, contó también con el apoyo del influyente cardenal Juan de Cervantes, de quien habla con cierta familiaridad en sus *Memorias de algunos linages*. No sabemos, sin embargo, del contacto efectivo de Mena con ningún humanista italiano, aunque aquel ambiente florentino, tantas veces descrito (del gobierno de Cosimo de' Medici, la secretaría de la señoría desempeñada por Leonardo Bruni, las librerías e imprentas con el ir y venir de humanistas como Manetti o Bisticci, la afluencia de cardenales y preladados de las dos iglesias convocados por el concilio, el secretario pontificio Poggio Bracciolini, el papa Eugenio IV o el emperador de Constantinopla Juan VIII Paleólogo), hubo de conocerlo bien Mena, pues su nombre figura en documentos de la cancillería papal en aquellos años de 1442 y 1443, como precisó Vicente Beltrán de Heredia⁵.

² LAWRENCE, Jeremy N.H. *Un episodio del proto-humanismo español. Tres opúsculos de Nuño de Guzmán y Giannozzo Manetti*. Salamanca: Biblioteca Española del siglo XV, 1989, p. 19.

³ VESPASIANO DA BISTICCI. *Le Vite*. Greco, Aulo (ed.). Firenze: Istituto Palazzo Strozzi, 1970, pp. 435-441.

⁴ SCHIFF, Mario. *La bibliothèque du Marquis de Santillane. Étude historique et bibliographique de la collection de livres manuscrits de D. Íñigo López de Mendoza, 1398-1458, Marqués de Santillana, Conde del Real Manzanares humaniste et auter espagnol célèbre*. Amsterdam [Paris]: Gérard Th. van Heusden, 1970 [1905].

⁵ «El poeta aparece en 1442 y 1443 no en Roma, donde quizá nunca estuvo, al menos de asiento, sino en Florencia y sus alrededores, donde residía entonces la Corte pontificia con el brillante cortejo de cardenales y preladados que allí se fueron congregando con motivo del concilio de la unión de griegos y latinos. Entre los allegados aparece Mena como clérigo

De linaje cordobés, Juan de Cervantes se había criado en Sevilla, donde cursó estudios y obtuvo el grado de doctor en ambos derechos; como Arcediano de Reina, pasó a Italia en 1419, en la embajada enviada al concilio de Siena a prestar obediencia a Martín V, que lo promovería a cardenal presbítero de San Pietro ad Vincula en 1426. En Roma alentaría inquietudes humanísticas, siendo frecuentada su casa por personalidades como Eneas Silvio Piccolomini, Alonso Fernández de Madrigal o Juan Rodríguez del Padrón. En 1430 asiste al capítulo de Asís, en el que se redactaron nuevos estatutos de la orden franciscana. No es seguro que ya entonces le acompañara Juan Rodríguez del Padrón, quien en 1441 aún era clérigo y familiar de Cervantes y poco más tarde profesaba en la citada orden de San Francisco. Tampoco parece que Rodríguez del Padrón fuera el criado de Cervantes, que menciona Tafur cuando visita Asís en 1436 y del que dice «que era mucho mi amigo».

En 1433, Cervantes formó parte de la primera embajada enviada por el rey Juan II de Castilla al concilio de Basilea, embajada que presidía fray Juan de Torquemada y en la que también le acompañaba el cardenal Alfonso Carrillo. El nuevo papa Eugenio IV lo incorporó al Concilio en abril de 1434 al frente de una de las legaciones, aunque mantuvo siempre una actitud neutral y conciliadora, si no distante. Terminado el concilio, Cervantes no tardaría en volver a España, acomodándose en Sevilla como administrador apostólico y manteniendo su casa y sus libros, que a su muerte legaría a la Catedral hispalense. Juan de Mena tuvo con él gran trato, según se desprende de sus *Memorias de algunos linages*, donde dedica uno de sus capítulos a la genealogía de su apellido. Allí nos informa de que en ese tiempo (1448) era arzobispo de Sevilla y cardenal de Roma, lo llama su señor y cuenta que en su casa, quizá como secretario o cronista, vio abundante documentación, que conoció a sus hermanos, así como a su padre y a su madre, ahora enterrados en la iglesia sevillana de Todos los Santos:

Los deste linage de Cervatos e Cervantes son de alta sangre, que vienen de ricos homes de León e Castilla que se llamavan Munios e Aldefonsos (...) es buena casta e ubo dellos unos conquistadores de Sevilla e de Baeza e otros grandes ombres. Aora vive el muy ilustre don Juan de Cervantes, que fue obispo e agora es arzobispo de Sevilla e Cardenal de Roma, grande señor mío; e en su poder e visto muchos papeles deste linage de luengo tiempo, e privilegios e alvalás de muchos reyes, concedidos por sus muy altos fechos; e conocí a sus hermanos e a su padre, Gonzalo de Cervantes, e a su madre, Bocanegra, fija del almirante mayor de Castilia, Bocanegra, que yacen enterrados en Todos Santos, eglesia de Sevilla, por fundar allí una capilla (...) Deste linage escribió cumplidamente el

solicitando gracias beneficiales que obtuvo y disfrutó hasta 1450, en que contrajo esponsales o matrimonio» (V. Beltrán de Heredia, «Nuevos documentos inéditos sobre el poeta Juan de Mena», *Salmanticensis*, 3 (1956), 502-508, p. 504).

canónigo Juárez en la epístola de su libro al Cardenal Cervantes intitulado *Batallas e grandes fechos de los christianos contra los árabes de España*⁶.

El cuarto cordobés es el viajero Pero Tafur, autor del libro *Andanças e viages*, al que quisiera referirme en lo que sigue, tratando de establecer sus relaciones con los miembros del grupo y con el humanismo italiano.

La relación de Tafur con los Guzmán es notoria y está muy presente a lo largo de todo el libro. Se dice criado en la casa del maestro don Luis de Guzmán, donde seguramente se forjaron sus inquietudes literarias. En distintos pasajes introduce referencias a la familia (el sepulcro y capilla de Santo Domingo, en Bolonia, que ostentan el escudo de los Guzmán) o alude a criados, familiares o personas que se relacionaron con los Guzmán. A don Fernando de Guzmán, comendador de la orden y entonces modelo caballeresco, dedica la obra hacia 1454, veinte años antes de que los sucesos de Fuenteovejuna hicieran del comendador el abyecto personaje que retrata Lope de Vega.

Pero quizá con quien mantuviera más estrecha relación fuese con Nuño de Guzmán, otro de los hijos del maestro. Con él comparte Tafur inquietudes viajeras y estancia italiana, aunque no llegó a manifestar tan intensa dedicación humanística. Nuño emprendió viaje a Jerusalén en 1430-1431, recorrió los santos lugares, el desierto del Sinaí y el monasterio de Santa Catalina. Visitó también Egipto, las islas griegas, Rodas y Creta. Viajó a Roma, donde entonces residía el papa Eugenio IV y contempló los monumentos de la ciudad. Visitó la corte del Emperador de Romanos en Bohemia y la del rey de Francia, en Tours. En 1432 se hallaba en la corte de Felipe el Bueno, en Borgoña, donde ejerce cierto cargo cancilleresco. A los cuatro años de haber emprendido el viaje, regresa a España. Nuevas desavenencias con su padre le llevan a abandonar su patria por segunda vez. Viaja ahora a Italia, a Florencia, donde se celebra el concilio de la unión de las dos iglesias, a alguna de cuyas sesiones asiste y describe la gran ceremonia de la ratificación de la unión en julio de 1439. En Florencia pasó aún un tiempo y trató con los hombres más instruidos y eruditos, ganando amistad con muchos de ellos.

Del viaje de Nuño no tenemos relato ni crónica que él escribiera. Lo que conocemos es lo que pone en su boca Giannozzo Manetti en la *Apología* a su padre, tratando de exculpar al hijo y de justificar su viaje. Allí se nos dice también que Nuño viajó, no para dedicarse al ocio ni a los apetitos carnales, sino para ver y conocer el mundo, para complacer al hombre entero, a su cuerpo y a su alma:

⁶ MENA, Juan de. *Memorias de algunos linages antiguos e nobles de Castilla*. CARBALLO PICAZO, Alfredo (ed.). «Juan de Mena: un documento inédito y una obra atribuida». *Revista de Literatura*, 1 (1952), 269-299

Yo abandoné mi patria por las razones que he aducido; no me dediqué al ocio y pereza, ni al juego, ni a las mujeres de mala vida ni a los apetitos malsanos de la lujuria. Esto ha sido el destino de muchos viajeros (...) como si quisieran librarse de las molestias de viajar con el propio antídoto de los apetitos carnales. Tanto odiaba yo estas costumbres viciosas, que durante el curso de mis viajes por el mundo me hice, con la gracia de Dios que no abandona a los que esperan en Él, durísimo enemigo de la gula, del vino y de la lujuria. Con el favor de Dios y con el propósito sano de ver y conocer el mundo, yo quería complacer al 'hombre entero' (o sea, tanto el alma como el cuerpo)⁷.

Vespasiano da Bisticci, a quien conoció también en Florencia al regreso de Tierra Santa y a quien parece que con cierta melancolía contó por menores de su viaje, le dedica una de sus semblanzas biográficas y apunta, aparte otros detalles, que uno de los principales móviles del viaje de Nuño había sido el de recorrer las cortes de los príncipes cristianos y ver sus modos y costumbres:

Aveva avuto uno generosissimo animo, perchè si partì di Spagna di casa del padre pervedere il mondo et i governi spirituali et temporali. Andò per tutta la Francia, istette in corte del Re di Francia da quattro mesi, per vedere il modo del governo, andò sempre con cinque famigli et sei cavagli (...) era anni otto che s'era partito di casa sua et come è detto, aveva cerco tutte le corti de' principi de' Cristiani, et in tutte era istato per vedere i modi et costumi loro, di poi, partito da quegli luoghi, era andato in Terra Santa (...) 'et questi viaggi ho fatti contro alla volontà di mio padre, proveduto di buona somma di danari, che io ho ispesi, di mia madre, ch'era donna richissima'⁸

Hay bastante coincidencia entre los viajes de Nuño de Guzmán y de Pero Tafur, más en cuanto a los lugares que recorren que en cuanto al tiempo en que transcurren. Tafur, en efecto, emprende también viaje a Jerusalén en 1437 (seis o siete años después que Nuño), y se demora en Italia porque tiene que esperar al día de la Ascensión. Recorre igualmente Tierra Santa, las islas griegas, Roma, Bohemia, Borgoña y Florencia. En Roma contempla también el esplendor de los monumentos antiguos y de la Roma cristiana. Describe con bastante detalle la corte de Borgoña, donde es tratado con gran familiaridad por Felipe el Bueno, que le pide información de los lugares que ha visitado, porque quiere emprender una cruzada a Jerusalén. Resulta extraño, sin embargo, que no registre ninguna huella ni referencia a la estancia de Nuño en aquella corte seis años antes. Donde es casi seguro que hubieron de encontrarse ambos viajeros, aunque tampoco se hace ninguna mención, es en Florencia. Allí, en enero de 1439, se había reanudado el concilio de Basilea-Ferrara con la presencia del papa. Allí llega Nuño desde España en su segundo viaje. Y allí llega Tafur por

⁷ LAWWRANCE, Jeremy N. H., *op. cit.*, pp. 252-253.

⁸ VESPASIANO DA BISTICCI, *op. cit.*, pp. 435-436.

segunda vez⁹ en enero de 1439, en vísperas de su regreso a España, con el propósito de recoger su dinero. Allí encontró al papa y al emperador, y pasó ocho días contemplando la ciudad, que describe en su esplendor:

E partí para Florencia do fallé al papa e al emperador, e recogí mi dinero. E estuve aquí ocho días mirando la cibdad, la cual es una de las más fermosas de la cristiandad, así en fermosura como en grandeça como en riqueza e regimiento. Esta se rige a meses por personas singulares, por suerte a quien toca, e tal vez cabe así al çapatero como al cavallero, pero su regimiento no se puede mejorar. Esta cibdad es de muy gentiles casas e muy buenas calles e mesones e muy limpia e abastadamente ordenados, iglesias e monesterios muy magníficos, espitales los mejores del mundo, uno de ombres e otro de mugeres (...) Que de Florencia siempre salieron grandes e valientes ombres en ciencia e se fallan oy en día. La iglesia mayor desta cibdad es muy notable e de grandes edeficios, mayormente la torre que está a la puerta, toda fasta arriba de imagenería de mármol. E está una gran plaça delante e en medio de ella está una capilla muy grande, de dentro labrada de mosaico e de fuera cubierta de plomo. E llámanle San Juan Bautisterio e allí está una gran pila de batear e un altar do dizen misa, e en lo alto colgado todas las vanderas de las cibdades que ellos tienen e rigen debaxo de su señoría¹⁰.

En cuanto a la ocasión y los móviles del viaje, el de Tafur viene a ser como el contrapunto del de Guzmán. Éste viaja huido, escapado, contra la voluntad del padre. Tafur, que está sirviendo en la guerra a ese mismo personaje, al maestre Luis de Guzmán, viaja aprovechando una tregua de guerra. El viaje, el «visitar tierras extrañas», para Tafur va unido al ideal caballeresco, es una empresa que pone a prueba el valor y esfuerzo personal del caballero, que enaltece y adorna sus virtudes («porque de la tal visitaçon raçonablemente se pueden conseguir provechos cercanos a los que proeza requiere, así engrandeçiendo los fijosdalgo sus coraçones donde sin ser primero conoçidos los intervienen trabajos y priesas, como deseando mostrar por obras quién fueron sus antecesores, quando solamente por propias fazañas puede ser dellos conoçedora la gente extrangera»), aunque lógicamente es también ocasión de conocer los gobiernos y cualidades de las distintas naciones. E implícitamente no deja de reconocer que el viaje es motivo de complacer al cuerpo y al alma.

De todos modos, la idea del viaje no era extraña a la mentalidad de los humanistas. Por el contrario, formaba parte de sus inquietudes y ansias de conocimiento del mundo, del pasado y del presente. Casi todos los humanistas viajan y muchos escriben su viaje, bien en forma de diarios, bien en forma de epístolas. Como ha dicho Eugenio Garin, «estos letrados inquietos, escritores exquisitos y originales, con frecuencia recorren Italia

⁹ La primera fue en 1436, cuando Eugenio IV con gran pompa acababa de consagrar como catedral la iglesia de Santa María del Fiore, primer paso para conseguir que se trasladara a Florencia la sede del concilio.

¹⁰ TAFUR, Pero. *Andanças e viajes*. PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2009, pp. 244-245.

y Europa, se asoman a Asia o a África, y describen en sus cartas a los amigos, cuadros inolvidables o noticias preciosas»¹¹. En efecto, un Poggio Bracciolini describirá en sus epístolas muchas de sus experiencias viajeras, desde el descubrimiento de códices a los maravillosos baños de Baden. Eneas Silvio Piccolomini en sus *Comentarios*, aparte contar su peripecia autobiográfica, introducirá numerosas descripciones geográficas e impresiones de viaje (lugares de Inglaterra en sus primeros años, paso de Austria a Italia). Ambrogio Traversari, teólogo y humanista, cuyo papel fue fundamental en el concilio de la unión por sus conocimientos de griego, escribe su *Hodeporicon (Itinerario)*, relación de su viaje disciplinario y reformador después de haber sido nombrado prior general de la orden camaldulense.

Poggio Bracciolini concibe el viaje como un descubrimiento del mundo y de las gentes. Durante su asistencia al concilio de Constanza (1414-1418), aprovecha para viajar a algunos lugares en busca de códices antiguos, como cuenta en algunas cartas a sus amigos florentinos, o para encontrarse con gentes distintas y aprender de ellas un nuevo concepto de la vida. Es lo que le ocurre en su visita a los famosos baños de Baden, que describe gozosamente desde un consciente y profundo sentimiento epicúreo, en una carta a su amigo Niccolò Niccoli el 18 de mayo de 1416. Allí ha acudido para curar una afección en las articulaciones de las manos y considera que vale la pena describirle al amigo la belleza del lugar, las costumbres de los habitantes y los hábitos de quienes acuden a los baños. Sorprende que se bañen juntos desnudos hombres y mujeres, ancianos y doncellas, lo que le hace admirar la simplicidad y naturalidad de aquella gente, que no da importancia a nada ni tiene malicia alguna. Allí acuden gentes de muchos lugares y condición, no tanto por la salud cuanto por el placer, allí acuden clérigos que se olvidan de su condición religiosa y que sólo cuidan de alegrarse y gozar de los placeres. Todo le lleva a exaltar esas costumbres distintas de las nuestras y que tantas veces queremos reprobamos:

Ci sono tuttavia ai due lati della piazza due bagni pubblici scoperti per il basso popolo, e ci vanno a lavarsi uomini e donne, ragazzi e ragazze, e in genere tutti gli elementi più volgari. Qui un basso steccato, messo su alla buona, divide gli uomini dalle donne. È ridicolo vedere le vecchiette decrepite e al tempo stesso le ragazzine entrar in acqua nude, davanti agli uomini, mostrando ogni parte del corpo; più di una volta ho riso perché questo eccezionale spettacolo mi faceva pensare ai ludi floreali, e dentro di me ammiravo la semplicità di questa gente, che non bada a queste cose e non vi porta nulla di equivoco o di malizioso (...) È meraviglioso vedere con quale semplicità vivano, con che fiducia. Vedevano le loro mogli trattare con stranieri, e non se la pigliavano, non ci facevano caso, prendendo tutto in buona parte. Non c'è niente di tanto scabroso che nei loro costumi non diventi semplice (...) O costumi diversi dai nostri, che sempre volgiamo tutto al peggio,

¹¹ GARIN, E. «Presentazione a Ambrogio Traversari». *Hodeporicon*. Tamburini, V. (ed.). Firenze: Felice Le Monnier, 1985, p. XI.

che ci dilettiamo di calunnie e maldicenze fino al punto di trasformare subito in una piena testimonianza di colpa la prima ombra di sospetto! Molto spesso invidio questa pace e detesto la perversità dell'animo nostro, per cui sempre siamo volti al guadagno, agli appetiti; per cui mettiamo a soquadro cielo, terra e mare per trarne danaro, mai contenti dei nostri utili, del nostro lucro¹².

Pero también el viaje es testimonio. Testimonio, por ejemplo, del esplendor de civilizaciones pasadas en el tiempo o lejanas en el espacio. Es la idea que transmite Poggio en su *De varietate fortunae* (1448), cuyo libro primero se abre con una meditada reflexión sobre las ruinas de Roma, y cuyo libro IV recoge el relato del viaje a la India del veneciano Niccolò dei Conti. El interés de Poggio por los viajes queda muy claro en este episodio. Niccolò, que había sido obligado a renegar de su fe católica, a su regreso a Italia en 1439, busca en Florencia, donde se hallaba, al papa Eugenio IV para obtener perdón. Poggio, secretario apostólico, recoge toda la información que el viajero le proporciona, útil también para los intereses del concilio por su visión de la iglesia de oriente. Ese texto que recopila Poggio, tendría gran fortuna editorial, se editaría por separado y sería traducido a diversas lenguas, como el portugués o el español, incluso acompañando al libro de Marco Polo¹³.

Curiosamente varios de esos episodios, situaciones y personajes viajeros, de que trata Poggio Bracciolini en sus escritos, vienen también referidos en el libro de Tafur. Así, la visita a los baños de Baden, que revela un epicureísmo semejante y hasta cierta picardía del viajero andaluz. Tafur, luego de pasar los Alpes, llega a Basilea a finales de agosto de 1438, donde se había iniciado el concilio, pero donde ahora sólo quedaban los conciliaristas y algunas embajadas (el papa Eugenio IV y el emperador griego estaban en Ferrara, adonde se había trasladado el concilio). De la embajada española enviada por Juan II, partido el alférez Juan de Silva, permanecían todavía allí el obispo de Cuenca, el de Burgos y el cardenal Juan de Cervantes. Éste, desde hacía seis meses, en realidad, vivía retirado en el monasterio cisterciense de Maristella, cerca de los baños de Baden, porque «no quieré entrar en Basilea por no fazer enojo al papa Eugenio». A aquel lugar acude Tafur a verle y allí le hace permanecer unos veinte días, lo que tarda en curar la herida de flecha que recibió en Troya. Tafur, como Poggio, describe también la gran afluencia de gentes, unos enfermos y otros que vienen en romería desde lejos, cómo todos entran desnudos en

¹² BRACCIOLINI, Poggio. «Epístola a Niccolò Niccoli». En: GARIN Eugenio (ed.). *Prosatori Latini del Quattrocento*. Milano-Napoli: Riccardo Ricciardi, 1952, pp. 218-229.

¹³ Puede verse CRIVAT-VASILE, Anca. «El viaje de Nicolò dei Conti en los relatos de Pero Tafur y Poggio Bracciolini». *Revista de Filología Románica*, 1997, 13, pp. 231-252). Al castellano lo tradujo Rodrigo Fernández de Santaella y lo publicó a continuación de su traducción del *Libro del famoso Marco Polo veneciano* (Sevilla, 1518).

los baños, hombres y mujeres, y se entregan a diversa clase de juegos, comidas y bebidas. Él se divierte con las doncellas de una señora que vino en romería por un hermano suyo preso en Turquía. Tafur, siguiendo el juego y la costumbre que también había descrito Poggio¹⁴, les echa monedas en el fondo del agua y ellas se zambullen para cogerlas con la boca, lo que provoca en el viajero este malicioso comentario: «E de aquí se puede creer qué es lo que tenían alto cuando la cabeza tenían baxa»¹⁵.

El tema de las ruinas de Roma también aparece en el libro de Tafur. La visita y contemplación de Roma le lleva toda la Cuaresma de 1437. Ante su vista se alza la Roma cristiana, con su inmenso número de iglesias y santuarios, y se alzan las ruinas de la Roma antigua. Si su lamento por la pérdida del esplendor pasado no tiene los acentos patéticos de los humanistas, no deja de quejarse del escaso recuerdo que queda de ellos y de reiterar que fue el papa Gregorio Magno quien ordenó destruir los vestigios de aquella civilización para no distraer la devota atención de los peregrinos cristianos.

En cuanto a la India, es bien cierto que Tafur no pasó a esas regiones. Pero sí incorporó a su relato la descripción del esplendor de aquella civilización lejana gracias al encuentro con el mismo viajero veneciano Niccolò dei Conti, que regresaba de aquellas tierras y le cuenta de ellas. Niccolò le hace, pues, un relato oral de su viaje, que Tafur traslada resumido a su libro. En éste dice Tafur que «muchas cosas me dio por escrito de su mano», pero nada se sabe de esa supuesta fuente escrita ni es seguro que existiera. El encuentro con Niccolò dei Conti hubo de producirse en 1438 y Tafur redacta su libro en 1454. Lo más probable es que tomara algunas notas, que ahora reelabora desde el recuerdo. En el entretanto se había producido la información de Niccolò a Poggio (1439) y la redacción de éste (acabado el tratado en 1448). No obstante, no parece que haya ninguna situación de dependencia entre los dos relatos, el de Tafur y el de Poggio, aunque lo más probable es que los tres personajes coincidieran en Florencia a comienzos de 1439.

¹⁴ «In alcuni bagni i maschi stanno con le donne legate a loro da vincoli di sangue o di amicizia; ogni giorno entrano nei bagni tre o quattro volte, passandovi la maggior parte del tempo in canti, in simposi, in danze. Infatti suonano accoccolandosi un poco nell'acqua, ed è molto bello vedere ragazze già in età di prender marito, splendide e cortesi, in vista, in abito e aspetto di dee. Suonando esse rialzano un poco la parte posteriore della veste lasciandola ondeggiare sull'acqua, sì che le crederesti Veneri alate. E costume delle donne, quando gli uomini le osservano dall'alto, chieder loro per scherzo l'elemosina. Così vengon gettate delle monetine e specialmente alle più belle; in parte esse le colgono a volo con le mani, in parte stendendo le vesti, spingendosi l'un l'altra; e in questo gioco si scoprono anche le più riposte parti del corpo» (Poggio Bracciolini, *Epistola*, cit., p. 225).

¹⁵ P. TAFUR, *op. cit.*, p. 198.

En cualquier caso, aparte algunos detalles (como la descripción del cinamomo o canela¹⁶, o la referencia a prácticas antropofágicas¹⁷), los dos relatos son muy diferentes. El que recoge Poggio es más ordenado, viene a ser una descripción geográfica de la India y sus regiones, quizá a partir del modelo de Marco Polo. Resalta mucho la exuberancia de la naturaleza y la riqueza de metales y piedras preciosas. Presta atención a creencias religiosas así como a costumbres y prácticas de la vida social, por chocantes y desenfadados que puedan parecerlos¹⁸.

En Tafur el relato de Niccolò dei Conti es bastante desordenado, más bien impresionista, de detalles aislados. Interesa más lo fantástico y fabuloso, como los seres monstruosos por los que pregunta y de los que Conti dice no haber visto, o el propio Preste Juan, que ni siquiera menciona Conti en su viaje transcrito por Poggio¹⁹. Tampoco hay gran precisión geográfica y, por ejemplo, confunde el nombre de la isla Seylán, Ceilán con el de la montaña del Paraíso de la leyenda del Preste Juan. La versión del viaje de Conti que presenta Tafur en su obra, pues, tiene todo el aspecto de ser una serie de apuntes de un deshilachado relato oral, a lo largo de un camino en caravana, y no una deposición curialesca como sería la relatada ante Poggio Bracciolini.

En definitiva, la lectura atenta de las *Andanças e viages* nos muestra a un Pero Tafur relacionado con personalidades importantes del humanismo florentino del cuatrocientos. Tafur es un personaje con fácil acceso a los protagonistas del concilio de Basilea o Ferrara-Florenia, el de la unión de las dos iglesias. Al papa Eugenio IV le sigue primero a Florenia y a Bolonia, en 1436, para obtener su licencia de viajar a Jerusalén. A Juan VIII Paleólogo lo visitará en Constantinopla y le contará de sus antepasados comunes. Pero será a la vuelta del viaje, en Ferrara, en la primavera

¹⁶ «In capo di questo paese, verso mezzodì, è la nobil isola di Zeilan che circonda due mila miglia, nella quale si trovano, cavando, rubini, zaffiri, granate e quelle pietre che si domandano occhi di gatta; ivi nasce la buoina cannella in gran copia, l'arbore della quale si assomiglia al salice...» (Poggio Bracciolini, *Viaggio di Niccolò dei Conti*, en *Relazioni di viaggiatori*, Biblioteca Classica Italiana di Scienze, Lettere ed Arti, dir. Luigi Carrer, Venezia, Gondoliere, 1841, I, p. 241), «E dize que en esta montaña Saylan nace el cinamomo fino.» (Pero Tafur, ed. cit., p. 98).

¹⁷ «In una parte della sopradetta isola, che chiamano Batech, gli abitatori mangiano carne umana, e stanno in continua guerra con i lor vicini» (*Viaggio di N. dei Conti*, cit., p. 242), «Asimesmo dize que vido comer carne de ombres e que ésta es la cosa más estraña que él vido» (Tafur, *op. cit.*, p. 99).

¹⁸ «Vi sono alcune donne vecchie che non fanno altro mestier, per guadagnarse il vivere, che di vender sonagli d'oro, d'argento, di rame, piccoli come piccole nocelle, fatti con grande arte; e come l'uomo è in età di poter usare con donne, ovvero che si voglia maritare, gli vanno ad acconciar il membro mettendo fra carne e pelle detti sonagli, perchè altramente saria rifiutato» (*Viaggio di N. dei Conti*, cit., p. 244).

¹⁹ Vespasiano da Bisticci dice que al concilio de la unión vinieron gentes del Preste Juan. Era grande la confusión creada sobre este mítico personaje.

de 1438, cuando Tafur se entrevistó con ambos dignatarios, allí llegados por el traslado del concilio a la ciudad del Po, en enero de 1438. Eugenio le recibe para que le informe de lo que ha visto en su viaje, «quiso saber de mí largamente el fecho de Jerusalén e del soldán e del turco e aun del emperador que tenía aí consigo, qué poder era el suyo. E yo oí todo e de aquello que sabía, satisfice a su demanda e con tanto me partí de él». A Juan Paleólogo, con quien había familiarizado en Constantinopla, le lleva cartas de su mujer y de su hermano y le acompaña a una sesión del concilio, que describe²⁰. Con muchas probabilidades, hubo de tener trato con el secretario pontificio Poggio Bracciolini, que de 1434 a 1443 sigue a Eugenio IV y al concilio. Allí hubo de encontrarse también con su muy conocido y familiar cordobés Nuño de Guzmán, que volvería a España unos meses después que él. Y por supuesto, hubo de encontrarse con otros humanistas españoles, como Alonso de Cartagena y su familiar Fernando de la Torre, o Juan de Cervantes y su criado Juan Rodríguez del Padrón. La espléndida Florencia de hacia 1439-1440 fue una magnífica encrucijada literaria, donde curiosamente se cruzaron las inquietudes humanísticas de un notable grupo de escritores españoles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELTRÁN DE HEREDIA, V. «Nuevos documentos inéditos sobre el poeta Juan de Mena». *Salmanticensis*, 3, 1956, 502-508.
- BRACCIOLINI, Poggio. «Epístola a Niccolò Niccoli». En: GARIN Eugenio (ed.). *Prosatori Latini del Quattrocento*. Milano-Napoli: Riccardo Ricciardi, 1952, pp. 218-229.
- . *Viaggio di Niccolò dei Conti*. En: *Relazioni di viaggiatori*. Gondoliere Luigi Carrer (dir.). Venezia: Biblioteca Classica Italiana di Scienze, Lettere ed Arti., 1841, I.
- CRIVAT-VASILE, Anca. «El viaje de Nicolò dei Conti en los relatos de Pero Tafur y Poggio Bracciolini». *Revista de Filología Románica*, 1997, 13, pp. 231-252.
- GARIN, Eugenio. «Presentazione a Ambrogio Traversari». *Hodoeporicon*. Tamburini, V. (ed.). Firenze: Felice Le Monnier, 1985.
- LAWRANCE, Jeremy N.H. *Un episodio del proto-humanismo español. Tres opúsculos de Nuño de Guzmán y Giannozzo Manetti*. Salamanca: Biblioteca Española del siglo XV, 1989.
- MENA, Juan de. *Memorias de algunos linages antiguos e nobles de Castilla*. CARBALLO PICAZO, Alfredo (ed.). «Juan de Mena: un documento inédito y una obra atribuida». *Revista de Literatura*, 1 (1952), 269-299.

²⁰ E aquel día ovo de ir el emperador a hablar al papa e fui con él. El emperador era gotoso e no podía andar e levávanlo en una silla asentado ombres de una parte e de otra. Este día lo recibió el papa muy onorablemente en una gran sala que él tenía adereçada e estavan con él cardenales e arçobispos e obispos e el marqués de Ferrara e otros señores de la tierra. E estavan en sus asentamientos según lo han de costumbre: a la parte de man derecha, estava la silla del emperador de Alemaña e de los reyes e príncipes cristianos e, a la man izquierda, la del emperador de Grecia e de algunos perlados e la del papa en medio e mas alta que todas. E aquel día estovieron tres o quatro oras en fabla, dizen que eran sobre las dudas de la fe entre los griegos e los latinos.

- SCHIFF, Mario. *La bibliothèque du Marquis de Santillane. Étude historique et bibliographique de la collection de livres manuscrits de D. Íñigo López de Mendoza, 1398-1458, Marqués de Santillana, Conde del Real Manzanares humaniste et aucter espagnol célèbre*. Amsterdam [Paris]: Gérard Th. van Heusden, 1970 [1905].
- STREET, Florence. «La vida de Juan de Mena». *Bulletin Hispanique*, 55 (1953), 149-173.
- TAFUR, Pero. *Andanças e viajes*. Pérez Priego, Miguel Ángel. Sevilla: Fundación José Manuel Lara,
- VESPASIANO DA BISTICCI. *Le Vite*. Greco, Aulo (ed.). Firenze: Istituto Palazzo Strozzi, 1970, pp. 435-441.

Fecha de recepción: 1 de marzo de 2010

Fecha de aceptación: 8 de septiembre de 2010